

BIBLIOTECA DEL MUSEO
FRANZ MAYER

Alejandro de Humboldt y su obra "Vistas de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América"

Elvia Barberena Blásquez

Me mueve a escribir este ensayo el deseo de continuar con los libros de viajeros europeos que visitaron México durante el siglo XIX, cuyos relatos apasionaron a don Franz Mayer y lo motivaron a adquirir y coleccionar tan importantes documentos visuales, artísticos, culturales e históricos.

La obra que me ocupa en esta ocasión forma parte del acervo de la Biblioteca del Museo Franz Mayer y es la traducción hecha al inglés por Helen María Williams publicada en Londres, durante 1814, de la edición en dos volúmenes escrita en francés por el barón Friedrich Wilhelm Heinrich Alexander von Humboldt titulada: *Researches concerning the institutions & monuments of America with descriptions & views of some of the most striking scenes in the cordilleras!* / Alexander de Humboldt; written in French and translated into English by Helen María Williams. —London: Longman, Hurst, Rees, Orme & Brown: J. Murray: H. Colburn, 1814. 2 v.: ils. F2223 / H85, C-35. (Ilustraciones 1 y 2.)

Además, quisiera contribuir, a nombre del Museo Franz Mayer, al homenaje que diversas personalidades e instituciones han iniciado con antelación, para conmemorar el bicentenario de

la llegada al continente americano, el 16 de julio de 1799, del ilustre visitante, artista, científico e investigador berlinés.

El objeto de este libro son los viajes por diversos países que visitó, durante su estadía de cinco años (1799-1804), entre los que se encuentran Colombia, Cuba, Ecuador, Estados Unidos de América, México, Perú y Venezuela. Se tiene programado que este homenaje se extienda a la organización de exposiciones, como las que el Instituto Goethe tiene contemplado efectuar durante seis años, como reconocimiento a Humboldt por su contribución al conocimiento, en el campo universal, de las riquezas extraordinarias de este continente que es América.

En la historia, México en especial ha otorgado justo tributo a su destacada trayectoria cuando en 1824, para el reordenamiento del Estado mexicano, se consideraron sus investigaciones, y más tarde en 1859, año de su fallecimiento, recibió precisamente de Benito Juárez el nombramiento de "Benemérito de la Patria".

En la actualidad, México nos ofreció de mayo a agosto de 1997 una excelente exposición titulada *Alejandro de Humboldt en México*, en el Antiguo Palacio del Arzobispado, ahora museo de la

Secretaría de Hacienda y Crédito Público, bajo la curaduría de Frank Holl y Martine Chomel.

Friedrich Wilhelm Heinrich Alexander von Humboldt nace dentro de una familia acomodada, el 14 de septiembre de 1769 en Berlín y muere el 6 de mayo de 1859 a la edad de 89 años en la misma ciudad.

La educación que recibió desde sus comienzos fue sumamente completa; llegó a abarcar una amplia gama de las ciencias existentes que perfeccionó con su ingreso a la Universidad de Francfort, la Escuela Superior de Gotinga, la Academia Comercial de Hamburgo y la Academia de Minas de Friburgo entre otras. Esta última especialidad lo lleva a desempeñar cargos públicos en el Departamento de Minas en la ciudad de Berlín.

En plena juventud, la diversidad y riqueza de sus escritos y observaciones lo hacen cobrar fama en los círculos científicos de su época, aunado a sus viajes que inició en Europa y se propuso extenderlos, sin éxito, a Egipto, los mares australes, Argelia y Túnez. Finalmente, después de estos fracasos, llegó con su colaborador y compañero Aimé Bonpland a Madrid, donde se les ofrece la oportunidad de incorporarse a una expedición a América, con el consiguiente permiso real para visitar las diferentes posesiones españolas. Zarpán del puerto de La Coruña el 5 de junio de 1799 en la corbeta *Pizarro* y llegan al continente americano el 16 de julio del mismo año. Afortunadamente, contamos con sus singulares vivencias de los cinco años que comprendieron su viaje, en forma de una extraordinaria compilación hecha por él, que constituye una obra impresionante, publicada en París, en idioma francés, en 30 volúmenes, que tardó tres décadas en escribir (1805-1834) titulada: *Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente* (*Voyage aux régions équinoxiales du nouveau continent*).

Obviamente, en esta compilación que tiene carácter enciclopédico se ayudó Humboldt, además de sus apuntes, dibujos y observaciones *in situ*, de búsquedas en archivos y bibliotecas y por supuesto de la contribución de especialistas, científicos, ilustradores, artistas, etc., de su época.

La primera parte de esta compilación se refiere a la *Relation historique*, y dentro de ella se encuentra la obra de nuestro interés: *Atlas pittoresco. Vistas de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América* (*Atlas pittoresque ou vues des cordillères et des monumens des peuples indigènes de l'Amérique*).

La traducción del francés al español de dicha obra, hecha por Jaime Labastida en 1995, la podemos consultar en una coedición de Siglo XXI Editores y Smurfit Cartón y Papel de México. Esta edición incluye texto y láminas completas de la obra original publicada en 1810 por la casa editorial E. Schoell, con domicilio en Rue des Fossés - Saint Germain - L'Auxerrois, núm. 29, París, Francia. Fue dedicada por Alejandro de Humboldt y su compañero de viaje Aimé Bonpland a: *monsieur Ennuis Quirinus - Visconti*, miembro del Instituto de Francia. En la dedicatoria se hizo gala de una bellísima caligrafía.

Dicha traducción al español incluye un prólogo de Charles Minguet y Jean-Paul Duviols, una introducción del propio traductor, Jaime Labastida, acompañada de sus notas y adicionada con las notas de Eduardo Matos Moctezuma, Mercedes Olivera y Cayetano Reyes.

Ahora bien, vamos a regresar a la obra, objeto de nuestro análisis, la cual se publica en inglés cuatro años después, en 1814, como una necesidad de contar con una reimpresión del texto en dos volúmenes, en octavo, para disminuir su precio y hacerla accesible a un mayor público.

La mayor parte de los temas tratados en dicho texto pueden ser leídos, sin menoscabo de su interpretación, independientemente de la consulta de las láminas, que llegan a 69 en la edición de 1810. Sin embargo, en esta reimpresión se consideró incluir 20 grabados que el propio Humboldt seleccionó, los cuales fueron reducidos de su tamaño original para ser incorporados a la edición de 1814 que nos ocupa y facilitar el buen entendimiento.

El ejemplar que adquirió Franz Mayer fue propiedad primero de Maury Garland, quien lo compró en el año de 1859, y coincide con el año en que murió Humboldt; después, en 1901 pasó a Edward Campbell y finalmente a Franz Mayer.

Los grabados en las portadas del volumen uno y del volumen dos son diferentes. El del volumen uno corresponde al Cotopaxi, volcán activo del Ecuador con una altura de 5 897 metros, en los Andes, de triste memoria en el siglo XVIII por una erupción que devastó la provincia

de Quito; el del volumen dos ilustra un monículo pequeño que se encontró separado de su núcleo principal, que constituye la pirámide de Cholula, Puebla, en México.

Se incluye a continuación la lista completa de los grabados que conforman esta obra:

Volumen I:

Lám.		Pág.
1 y 2	Estatua de una sacerdotisa azteca	43
3	Puentes naturales del Icononzo	53
4	Vista de la pirámide de Cholula, cerca de México	81
5	Un litigio en jeroglíficos	141
6	Manuscrito azteca en jeroglífico en la Biblioteca del Vaticano	145
7	Una vista de las montañas Chimborazo y Carguairazo en Sudamérica	230
8	Cascada de Regla, cerca de México	270
9	El Calendario mexicano en relieve sobre basalto	276

Volumen II:

Lám.		Pág.
10	Casa del Inca en El Callao	1
11	Épocas de la naturaleza según la mitología azteca	15
12	Los signos de los días en el calendario mexicano	34
13	Puente colgante cerca de Penipe	72
14	Vasos de granito encontrados en la costa de Honduras	90
15	Volcán del Jorullo	101
16	Calendario lunar de los muiscas	104
17	Fragmentos de un manuscrito en jeoglífico en Dresde	144
18	Plano de las ruinas de Mitla	153
19	Ruinas de Mitla	158
20	Vista del lago de Guatavita	208

Estos veinte grabados pueden agruparse en dos grandes categorías temáticas que los identifican. Por una parte, tenemos los que tratan de aspectos geográficos que nos describen de manera admirable los paisajes de nuestro continente americano, como son: los puentes naturales que se forman en el valle de Icononzo y que permiten cruzar el río de la Summa Paz, al viajero que proveniente de Santa Fe de Bogotá se encamina hacia Popayán y Quito. El nombre de Icononzo lo recibe por el antiguo poblado de los

indios muiscos, situado en la parte sur de dicho valle. No falta el lago de Guatavita, situado al norte de Bogotá, con su leyenda del tesoro que los indígenas escondieron en sus aguas a la llegada de los españoles.

Y qué decir de la magnífica vista de los volcanes Chimborazo y Carguairazo en la cordillera de los Andes. El Chimborazo, que Humboldt describe como una nube en el horizonte, que se desprende de las montañas vecinas y corona la cadena volcánica.

